

HISTORIA

Una visión orteguiana de España

La crítica de Ciriaco Morón al esencialismo del 98



JULIO ANTONIO
VAQUERO IGLESIAS

Este ensayo, *El «alma de España». Cien años de inseguridad* (Ediciones Nobel 2013, 2ª edición) podríamos clasificarlo, sin duda, como una obra más de ese subgénero, el ensayismo identitario, que tanto éxito tuvo en las letras españolas a partir de las dudas e interrogantes que surgieron sobre la identidad española con el «Desastre» del 1898 en relación con la necesidad de cambio y regeneración ante el incierto y poco prometedor futuro que parecía esperarle a España en el nuevo siglo que se desplegaba en el horizonte. Y digo esto porque en efecto en sus páginas no sólo se trata de explicar la visión de España que desarrollaron los componentes de la Generación del 98, sino que además el autor lleva a cabo un recorrido por la historia intelectual de nuestro siglo XX analizada desde ese punto de vista: la identidad de la nación española. Para terminar ofreciéndonos su personal visión de esa identidad en la actualidad y los problemas que ha padecido la nación española en esos cien años y los que padece en el momento actual. Visión toda ella profundamente enraizada en los planteamientos y las categorías del pensamiento de Ortega y Gasset.

Este libro, editado ya en la Colección Jovellanos de Ensayo en 1997, se reedita ahora de nuevo con motivo de la concesión del Premio Internacional Menéndez Pelayo 2013 a su autor, Ciriaco Morón Arroyo, catedrático emérito de la Universidad de Cornell (EE. UU.), cuyo campo de investigación ha sido – y sigue siendo – la historia intelectual española y la epistemología de las humanidades, temáticas sobre la que ha publicado varios libros como, por ejemplo, *El sistema de Ortega y Gasset* (1968) y *Las humanidades en la era tecnológica* (1997), además de numerosos trabajos y estudios.

El núcleo del ensayo, y lo más aprovechable de él, en mi opinión, es, sin duda, la parte dedicada (abarca los cuatro primeros capítulos del libro) al análisis de la visión de España que desarrollaron los escritores e intelectuales de la Generación del 98. La tesis central que defiende el au-

tor es que, a pesar de los diferentes enfoques con que aquellos abordaron esa identidad y las diversas características que le atribuyeron, todos ellos nos presentan España como un sujeto colectivo con unos caracteres comunes que constituyen su «espíritu», «genio», «carácter», su «psicología colectiva» esto es, lo que denominan el «alma nacional». Fueron más allá del esencialismo patrio, buscando en la nueva ciencia de la psicología colectiva, como aprendices del positivismo que eran, los caracteres que definían lo español. Los fundamentos que utilizaron, pues, para descubrir y conocer ese «alma nacional» fueron, según nuestro autor, los principios que en aquellos momentos estaban poniendo al descubierto la etnopsicología. Ese fue el marco teórico con el que los escritores del 98 explicaron y justificaron su noción del «alma colectiva» de España.

Morón considera, desde su perspectiva orteguiana, que esa visión de España que, dentro del marco teórico de la psicología colectiva, propusieron los hombres del 98 es falsa (de ahí el entrecomillado con que remarca el sintagma alma de España en el título del libro). La nación española existe pero sólo se puede explicar desde la «razón histórica». Esto es, «desde la presencia de la historia compartida del pasado, no como tradicionalismo ciego, sino como estudio científico en vista de proyectos de vida presente y futura y desde la conciencia de lo que esa historia nos brinda como aceptable y nos impone como obligación» (página XVII del prólogo de esta segunda edición).

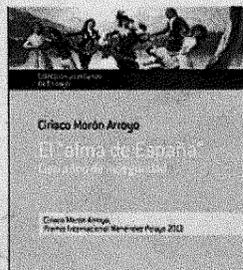
La base de su planteamiento está, pues, en el dictum orteguiano de que «el hombre no es naturaleza, sino historia» (principio que, por cierto, el filósofo no desarrolló al tratar en su España invertida de la identidad colectiva de los españoles, identidad que explica en esa obra más bien desde la óptica del naturalismo organicista con su teoría de que el «problema de España» de-

rivaba de la carencia o debilidad del feudalismo implantado por los godos, quienes no eran sino un «pueblo decadente», «alcoholizado de romanismo»).

Así, pues, Morón desecha para su análisis de la nación tanto los planteamientos esencialistas puros como los provenientes de la psicología étnica que habían fundado la visión de España de los escritores del 98. Pero también le parecen inaceptables los de la actual escuela modernista que consideran al nacionalismo como una construcción artificial, una invención, pero una invención interesada funcional consecuencia de un profundo cambio histórico cultural que se produce con la Modernidad. Aunque el autor sólo hace referencia entre estos autores a Benedict Anderson y su teoría de la «comunidades imaginadas», que descalifica por nominalista.

En relación con su visión de los problemas de la nación española, los históricos y los actuales, el análisis que realiza en su libro escrito antes del desencadenamiento de la actual crisis ha quedado, en cierto modo, desfasado. El problema territorial que consideraba superado vuelve a surgir ahora con inusitada fuerza con el intento de independencia de Cataluña como también ha reaparecido el económico-social con tintes de profunda gravedad como consecuencia de la crisis económica, de modo que en su prólogo a esta segunda edición, aremete con denuedo y argumentos contra tal intento, manteniendo, como diría Ortega, que Cataluña no sólo es España, sino que es su célula originaria, como núcleo inicial que fue de Hispania.

En fin, a un lector como el que escribe estas líneas al que la perspectiva orteguiana que impregna estas páginas no le parece sino un «idealismo» alambicado y le convencer mucho más las teorías del origen artificial de las naciones, los planteamientos de este ensayo identitario le suenan en cierto modo a música celestial. Aunque estoy seguro que su lectura será de interés y satisfacción para otros muchos lectores como parece indicar la necesidad de su reedición.



El «alma de España». Cien años de inseguridad

CIRIACO MORÓN ARROYO
Ediciones Nobel, 2013

LECTURAS

A libro regala

Dejar constancia de lo que escriben los amigos generosos



FRANCISCO GARCÍA
PÉREZ

Muchos amigos míos no solo escriben libros sino que mantienen la generosa costumbre de regalármelos, con lo cual doble es mi satisfacción y más fácil el deber crítico: primero, trabajan para mi disfrute y solaz (como cualquier artista) y, además, me proporcionan gratis el resultado; segundo, a libro regalado no se le debe mirar mucho el diente defectuoso (si lo hubiere). El periodista Saúl Fernández, por ejemplo, me hace llegar su sexta entrega de ficción, una novela corta en páginas pero larga en propósitos. Desde sus inicios como colaborador en este suplemento, siempre bromeé con el autor sobre lo mal que se vendía a sí mismo, sobre su humildad incompatible con ese «ego de caballo» con que debe contar un creador. La red de favores debidos que su labor recensionista o informadora (televisión con Laura Castañón y Pedro de Silva; la revista «Pretexto»; sus crónicas teatrales) podría haberle proporcionado nunca ha sido objeto de cultivo para un Saúl Fernández que, sin prisa, va construyendo una narrativa de cuerpo propio: mucho diálogo, brevísimas descripciones a pinceladas rápidas, acción con cadáver en la trama, insistencia en el apotegma, amor y amores y (sobre todo) desamores, desencanto y autoironía. En el menú de un día raro nos cuenta su abrumadora fascinación por Venecia, es decir, su buen gusto. Venecia es la protagonista total (aunque otras ciudades italianas también; y Oviedo también; y unos entrevistados Edimburgo y Australia, aunque como actores secundarios), hasta el punto de que la historia de los dos amantes que la recorren, que escuchan cómo y cuándo se va a cometer un crimen en La Fenice, que lo presencian y de cuyos autores («mafiosillos de mentira») huyen parece solo el decorado para que se luzca una Venecia (y no al revés) omnipresente: sus comidas; sus rincones; sus «albergos» destartados; los trenes que a ella llevan; su bien leída literatura: el gran Paul

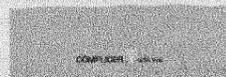
La brújula. POR EUGENIO FUENTES

Una deslumbrante lección de Historia

Slavko Goldstein tenía 13 años la última vez que vio a su padre. Corría abril de 1941 y las tropas nazis entraban en Karlovac (Croacia) para aupar al poder a los ustachas, los nacionalistas fascistas que habrían de dirigir un estado satélite de Berlín hasta el final de la guerra. El padre de Goldstein, un librero judío, sionista, izquierdista y pacifista, fue detenido y asesinado. El niño encontró refugio entre los partisanos, con los que cuatro años más tarde regresaría a Karlovac convertido en un precoz teniente de 17 años. Goldstein, que ya en la edad adulta fue editor, periodista y guionista, compone en 1941, el año que retorna (2007) un deslumbrante ejercicio de memoria individual y análisis histórico que recrea toda la atrocidad del conflicto a la vez que indaga con fría lucidez en las causas de que, cuarenta años después, el odio y las heridas mal cerradas se abatieran sobre Yugoslavia. Un libro, multipremiado en Croacia y aclamado por la crítica anglosajona tras su reciente traducción al inglés, que bajo ningún concepto debería pasar desapercibido.

1941

1941, EL AÑO QUE RETORNA
Slavko Goldstein



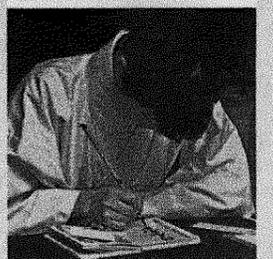
1941, el año que retorna

SLAVKO GOLDSTEIN
Traducción de Maja Drnda
Cómplices
566 páginas
29,90 euros

Rondó japonés para almas en busca de paz

Rameau fue junto a Couperin la luminaria del clavecín francés del siglo XVIII y de sus teclas salieron composiciones como *Los tiernos lamentos*, un rondó atravesado por la melancolía y la nostalgia. Para enlazar los aires dieciochescos de esta pieza con el archipiélago nipón hay que recurrir al puente de Yoko Ogawa (1962), una autora cuya producción es ya familiar al lector español gracias a la publicación sistemática de su obra por Funambulista (*La fórmula preferida del profesor*, *La residencia de estudiantes*, *La niña que iba en hipopótamo a la escuela...*). Ogawa, cuya capacidad para dotar de sutil misterio poético a historias a veces brutales se hace patente en novelas como *La piscina*, pone en juego en *Los tiernos lamentos* a una calígrafa que se refugia en un chalet en las montañas para huir de un marido violento e infiel. Sus días se cruzarán con los de un pianista y su enigmática ayudante, artesanos del clavecín, con los que compondrá un triángulo que, como siempre ocurre con la escritura de Ogawa, lleva a destinos insospechados.

YOKO OGAWA
Los tiernos lamentos



Los tiernos lamentos
YOKO OGAWA
Traducción de Y. Sugiyama y Sergio Torremocha
Funambulista
320 páginas
15,50 euros